



**DÍA CON DÍA**  
Héctor  
Aguilar  
Camín

## La foto de MILENIO

**L**a foto de la primera plana de ayer de MILENIO me ha hecho pensar en el papel de los medios en eso que llamamos la guerra contra el crimen organizado.

La foto muestra a un astronauta inspeccionador de tres tambos que contienen, nos dice el diario, tres cuerpos de ejecutados por el narco. Los tambos tenían ácido, nos informa el diario, y uno supone que los cuerpos fueron descuartizados para ponerlos ahí.

El letrero pegado a uno de los tambos dice textualmente: *Esto le pasar a al ingeniero y a todos los que andan con el los bamos aser posole.*

Es una de las más espeluznantes imágenes que he visto sobre las ejecuciones del narco. Deja todo a la imaginación del lector, estando la imaginación tomada por las mil imágenes sangrientas vistas sobre el tema.

No me queda duda de la inteligencia ni del poder periodístico de esa foto: sugiere el infierno sin mostrarlo.

Es precisamente esa calidad periodística, de alto impacto en la cabeza del lector, lo que me induce a preguntarme por el sentido y la utilidad pública de la foto — de ésta y de tantas otras, de la ya innumerable colección de horrores que la realidad arroja y la prensa refleja cada día.

¿Qué se pretende y qué se consigue con

eso? Se pretende informar y sugerir una realidad atroz en todos los niveles en que puede expresarla una foto, cosa que se logra admirablemente.

¿Qué se consigue — con esta y todas las otras? Se consigue algo más que informar, mucho más que sugerir. La foto impacta y amedrenta, lleva el espanto cotidiano de los ejecutados un grado más allá.

¿Necesita la opinión pública ir ese grado o esos grados más allá? ¿Se le presta un servicio impactándola de esa manera? ¿O más bien simplemente se la asusta, se la amedrenta, se la desmoraliza?

¿No hay detrás de esa foto, y de todas las otras, el mensaje involuntario de un narco invencible en su crueldad y su sevicia, una especie de épica negativa en la que el Estado que debe protegernos es impotente y el narco que debemos combatir, una fuerza imbatible?

¿Asustar y desmoralizar al público con la verdad atroz de cada día es la misión irrenunciable del periodista? Me queda claro que en las actuales condiciones el miedo no sirve a la sociedad ni al estado en su guerra contra el narco, sino al narco.

¿Eso es lo que debemos y queremos hacer los periodistas en la parte que nos toca de la guerra? No lo creo. Salvo que no hayamos creído todavía que estamos de verdad en una guerra. ■ M

[hector.aguilarcamin@milenio.com](mailto:hector.aguilarcamin@milenio.com)

